

Banco Central: entre la autonomía y la economía real

- Una discusión académica que reabre el debate de fondo: ¿para quién y para qué se toman las decisiones monetarias?

Bogotá D.C., 15 de abril de 2026. En medio de tensiones crecientes entre el Gobierno y el Banco de la República, la academia entra a la conversación. El foro “El papel de los Bancos Centrales en las economías”, convocado por la Asociación de Economistas de la Universidad Nacional, no es un evento más: es una señal de que el debate sobre la política monetaria ya no se queda en los técnicos, sino que empieza a abrirse al país.

Gran parte de los elementos de análisis que atraviesan esta discusión retoman los planteamientos del profesor Luis Álvaro Pardo Becerra, quien ha insistido en la necesidad de revisar el papel real de los bancos centrales en contextos económicos como el colombiano.

El punto de partida parece sencillo, pero es profundamente político: ¿qué hacen realmente los bancos centrales? ¿Se limitan a controlar la inflación o tienen un rol más amplio en la economía?

La autonomía: ¿principio técnico o decisión política?

En Colombia, la autonomía del Banco de la República fue diseñada para blindar la política monetaria de presiones políticas de corto plazo. Un principio que, en teoría, busca estabilidad.

Pero en la práctica, esa autonomía plantea una tensión: cuando las decisiones del Banco como subir tasas de interés enfrían la economía, ¿quién asume el costo?

El foro pone sobre la mesa una pregunta clave:

¿la autonomía implica independencia total o coordinación con la política económica del Gobierno?

No es una discusión menor. En distintos países, los bancos centrales han ampliado su rol más allá del control de la inflación, incorporando objetivos como el empleo, el crecimiento o la estabilidad financiera.

Más allá de la inflación

Durante años, la narrativa dominante ha sido clara: controlar la inflación es la prioridad. Pero el contexto actual con economías desacelerándose y desigualdades persistentes obliga a revisar esa premisa.

¿Debe un banco central actuar únicamente sobre los precios, incluso si eso implica frenar la actividad productiva?

¿O debe considerar los efectos de sus decisiones sobre el empleo, el crédito y la inversión?

Estas son algunas de las preguntas que atraviesan el debate académico convocado, donde participarán economistas con visiones diversas, no necesariamente alineadas con el Gobierno del presidente Gustavo Petro.

La academia como espacio de disputa

Más allá de las conclusiones, el valor del foro está en abrir un espacio de discusión informado y plural. En un contexto donde el debate público suele polarizarse, que la universidad pública convoque a distintas miradas es, en sí mismo, un hecho político.

No se trata solo de discutir modelos económicos, sino de entender sus implicaciones: quién gana, quién pierde y qué tipo de economía se está construyendo.

Lo que está en juego

El debate sobre los bancos centrales no es técnico. Es, en el fondo, una discusión sobre el rumbo económico del país.

Porque detrás de cada decisión de política monetaria hay efectos concretos: acceso al crédito, costo de vida, inversión, empleo.

Y ahí está la clave que este foro pone sobre la mesa: la autonomía no es el final de la discusión, es apenas el punto de partida.

La pregunta no es si el Banco es autónomo.

La pregunta es: ¿autónomo para qué y al servicio de quién?